

LAS BASES DEL PT: IDEOLOGÍA *VERSUS* PERSONALISMO EN SU APOYO ELECTORAL

Sources of PT: ideology versus personalism in its electoral support

David SAMUELS

University of Minnesota

* *dsamuel@polisci.umn.edu*

BIBLID [1130-2887 (2004) 37, 63-80]

Fecha de recepción: marzo del 2004

Fecha de aceptación y versión final: junio del 2004

RESUMEN: Este artículo explora datos del *Estudo Eleitoral Brasileiro* para investigar las bases de apoyo al *Partido dos Trabalhadores* (PT), que llegó por primera vez a la Presidencia de la República en Brasil en las elecciones de 2002. Los resultados muestran que los electores del PT están más identificados con el liderazgo de Luiz Inácio Lula da Silva, actual presidente y líder histórico del partido, que con la ideología del PT. Sin embargo, los vínculos ideológicos entre el PT y sus electores aún son más importantes que los vínculos ideológicos entre los demás partidos brasileños y sus respectivos electores.

Palabras clave: *Partido dos Trabalhadores* (PT), comportamiento electoral, personalismo, ideología, Brasil.

ABSTRACT: This article explores data from the *Estudo Eleitoral Brasileiro* in order to research the bases of support to the *Partido dos Trabalhadores* (PT), who reached the Presidency of Brazil in 2002. The results show that PT's voters are more identified with the leadership of Luiz Inácio Lula da Silva, the current president and the historical leader of the party, than with the PT's ideology. Nevertheless, the ideological linkages between PT and its voters are still more important than the ideological linkages between the other Brazilian parties and theirs respective voters.

Key words: *Partido dos Trabalhadores* (PT), electoral behaviour, personalism, ideology, Brazil.

I. INTRODUCCIÓN*

En octubre de 2002 el *Partido dos Trabalhadores* (PT) se ha transformado en el mayor partido del fragmentado legislativo brasileño, tras obtener el 18,4% de los votos. La victoria de Lula en la elección presidencial, obtenida al mismo tiempo, llevó al PT al poder después de más de veinte años como el más estridente partido de oposición en Brasil. El crecimiento, transformación y conquista del poder por parte del PT, en una era de dominio neoliberal y de colapso de numerosos partidos en América Latina, merece atención. ¿Qué define a un *petista*? ¿Qué factores están asociados con el *petismo*? Aún se sabe muy poco sobre las bases de apoyo al *petismo*. Desde las investigaciones de Meneguello (1989) y Keck (1992) sobre los años de formación del PT, ninguna investigación ha profundizado en las bases del *petismo* en el electorado brasileño¹. Este artículo es una exploración preliminar sobre las bases del *petismo*, a partir de datos del *Estudo Eleitoral Brasileiro* (ESEB) de 2002.

Creo que los *petistas* difieren de modo sustancial de los otros votantes brasileños. Ellos se definen como de izquierda y tienen mejores niveles de educación e interés por la política que el promedio de la población. Además, ellos creen que la participación individual en la política puede hacer diferencia y también están mucho más involucrados en la política y en la acción social que los demás. En ese sentido, los *petistas* abrazan y desempeñan el objetivo expreso del PT de una acción originada en el pueblo por actores distintos de la élite hacia la transformación de la sociedad brasileña.

Por otro lado, diversos factores que uno puede suponer asociados con el *petismo* surgen como no importantes. Por ejemplo, la clase socioeconómica no diferencia a los *petistas* de los demás brasileños y los *petistas* no ostentan posiciones políticas sustancialmente diferentes de las de los demás brasileños. En definitiva, estos hallazgos sugieren que, más que todo, el *petismo* representa una transformación cultural en la sociedad brasileña, en vez de un *cleavage* de clase o una distinción basada en posiciones políticas específicas.

El siguiente apartado describe el desarrollo del PT para poner el análisis en contexto. A continuación, propongo diversas hipótesis sobre la naturaleza del *petismo*. Finalmente, analizo los resultados de la encuesta de ESEB.

* Este artículo fue recientemente publicado en *Opinio Pública* (Campinas: CESOP), número especial-ESEB, 2004. Se reproduce con permiso de la mencionada revista. Fue traducido del original en inglés por Wladimir G. Gramacho, estudiante del Programa de Doctorado en «Procesos Políticos Contemporáneos» de la Universidad de Salamanca.

1. En un trabajo reciente exploré la moderación del PT, pero solamente al nivel de la élite partidista y en términos del partido como institución. Vease D. SAMUELS (2004a).

II. DESARROLLO: EVOLUCIÓN DEL APOYO AL PT

El PT fue fundado en 1980, después que el régimen militar permitiera por primera vez la formación de partidos políticos independientes desde el golpe de 1964. En su origen, el partido unió a los activistas de izquierda, a los de la comunidad católica más cercana a la teología de la liberación, a intelectuales moderados y a líderes de movimientos sindicales y sociales. La heterogeneidad del partido y su formación desde abajo hacia arriba lo transformó en un caso único en la historia de los partidos en América Latina (Meneguello, 1989; Keck, 1992). Aunque el PT deliberadamente nunca se haya identificado con ningún campo particular del izquierdismo, «siempre se definió como socialista» (Keck, 1992: 246) y adoptó muchas posiciones políticas radicales, si se considera el contexto histórico y político.

Hasta 2002, el PT actuó como un partido de oposición a todos los gobernantes. A cada elección legislativa, el partido eligió más legisladores federales. La Tabla I muestra la proporción de votos al PT como partido en las elecciones legislativas, revelando el crecimiento lento aunque firme desde 1982.

TABLA I
 APOYO AL PT EN LAS ELECCIONES LEGISLATIVAS (% DE LOS VOTOS)

1982	3,5
1986	6,9
1990	10,2
1994	12,8
1998	13,2
2002	18,4

Fuente: Datos Electorales de Brasil (Edición Electrónica) (1982-2002).
 [http://www.iuperj.br/deb/port]

La evolución de las preferencias partidistas en Brasil refleja ese apoyo electoral creciente. La Tabla II muestra la manera en que las preferencias partidistas por partido han evolucionado respecto a los seis principales partidos brasileños desde 1989. Las encuestas que recogieron la información de la Tabla II tenían preguntas abiertas para la cuestión «¿Cuál es su partido preferido?».

La Tabla II revela que el apoyo al PT creció desde el 6% de los votantes en 1989 hasta el 23% en 2003, mientras que el apoyo al PMDB, el partido que heredó el poder del régimen militar en la década de 1980, se redujo desde el 15% hasta el 6% durante el mismo periodo. Además, ningún otro partido desarrolló una base tan amplia de adeptos. El *Estudo Eleitoral Brasileiro* también midió la extensión de la identificación partidista en Brasil. Aunque ESEB empleó una pregunta cuya redacción era ligeramente diferente a la utilizada por la encuesta de la Tabla II, ha significado que el porcentaje de simpatizantes del PT en ESEB es virtualmente el mismo que el informado para el inicio de 2003 por la Tabla II.

TABLA II
EVOLUCIÓN DE LAS PREFERENCIAS PARTIDISTAS EN BRASIL, 1989-2003

Año	PMDB	PT	PFL	PDT	PPB	PSDB	Otros	Preferencia Partidaria Total	Ninguna/No sabe/ No contesta
1989	19	12	6	4	5	1	4	51	49
1990	11	9	4	4	5	2	10	45	56
1991	16	11	5	5	5	1	5	48	51
1992	16	11	5	4	5	2	5	48	53
1993	18	16	5	5	6	2	3	55	46
1994	16	15	5	4	3	2	3	48	52
1995	17	14	5	2	3	5	2	48	52
1996	13	13	4	3	2	4	4	43	58
1997	17	14	6	4	2	4	5	52	49
1998	18	11	5	2	1	4	3	44	56
1999	12	15	4	ND	ND	3	ND	ND	ND
2000	12	19	7	ND	ND	3	ND	ND	ND
2001	11	21	5	ND	ND	4	ND	ND	ND
2002	9	21	3	ND	ND	4	ND	ND	ND
2003	6	23	3	1	1	3	3	40	60

En vez de hacer una única pregunta abierta, ESEB primero le preguntó a los encuestados «¿Usted se cree cercano a algún partido político?». Para las respuestas «sí», la encuesta preguntó «¿Qué partido?». Este último formato es el patrón empleado en estudios de elecciones nacionales en todo el mundo. La Tabla III muestra el agotamiento del partidismo en 2002 en Brasil con base en los datos de ESEB, como proporción de todos los votantes y como proporción de aquellos que expresaron una preferencia partidista.

TABLA III
IDENTIFICACIÓN PARTIDISTA (ID) DE ESEB POR PARTIDO

Partido	% PID en la población	% PID válida	% votos 2002
PT	23,1	65,6	18,4
PMDB	3,8	10,9	13,4
PSDB	3,7	10,5	14,3
PFL	2,2	6,3	13,4
PDT	0,5	1,5	5,1
PTB	0,5	1,3	4,6
Otros (11 partidos)	1,2	3,8	30,8
TOTAL	35,0	100,0	100,0

Fuente: ESEB (2002), TSE (2002).

Ahora bien, a partir de diferentes encuestas podemos resumir la situación hasta 2003 como la siguiente: cerca de dos tercios de los brasileños no expresan preferencia partidista. Aproximadamente uno de cada cuatro brasileños manifiesta una preferencia partidista por el PT y uno de cada diez una preferencia por alguno de los otros partidos. La distribución de la identificación partidista es, por tanto, fuertemente asimétrica. Por ejemplo, PFL, PMDB, PTB y PSDB, cuatro de los mayores partidos de centro-derecha en la escala político-ideológica de Brasil, han obtenido el 45,7% de los votos en las elecciones legislativas de 2002, mientras que sólo el 10,2% de los brasileños expresa una preferencia por uno de esos partidos. Por tanto, aunque existan en Brasil diversos partidos fuertes desde el punto de vista electoral, la identificación es relativamente débil para todos los partidos brasileños, excepto para el PT.

III. EXPLICANDO LAS BASES DEL *PETISMO*

El apoyo al PT creció firmemente desde el retorno de la democracia a Brasil. ¿Cuáles son las bases de apoyo al PT? Seré más específico sobre la variable dependiente que voy a explorar. Mido el apoyo al PT como identificación partidista con el PT. En el caso de «identificación partidista con el PT», el encuestado de ESEB tenía que decir primero si él o ella tenía identidad con un partido y entonces decir con qué partido. Mi objetivo es testar estadísticamente diversas hipótesis para revelar las bases de apoyo al PT, tal como he definido. Algunas de esas hipótesis son muy conocidas en la literatura internacional sobre comportamiento electoral; otras son específicas del contexto brasileño. Empleo diversas variables que son índices compuestos desarrollados por ESEB.

Mi primera hipótesis sugiere que el *petismo* está asociado con ciertas clases laborales. ESEB le preguntó a los encuestados sus condiciones de empleo así como sus trabajos específicos. Tomé respuestas individuales y generé la siguiente clasificación laboral: agricultor, pequeño empresario, ama de casa, trabajador autónomo del sector informal, profesional liberal, militar o policía, trabajador cualificado, trabajador no cualificado, jubilado, estudiante y desempleado. Estas clasificaciones han sido construidas a partir del clásico estudio de Erikson y Goldthorpe (1992); clasificaciones similares han sido empleadas en la literatura internacional sobre el voto. Esas categorías «diferencian posiciones en el mercado de trabajo y en unidades de producción... en términos de las relaciones de empleo que producen» (Erikson y Goldthorpe, 1992: 37). Las categorías no tienen en cuenta simplemente la división básica de patronos, autónomos y empleados, sino que ofrecen distinciones más refinadas.

Esas categorías son necesariamente imperfectas y admito que otra persona pueda generar clasificaciones ligeramente diferentes. Además, y en definitiva, la hipótesis de la que derivé las clasificaciones es imprecisa porque no tengo claro las implicaciones teóricas de varias de esas categorías. Aún así, busco aproximar las investigaciones existentes y testar una prominente hipótesis que relaciona clases laborales con identificación partidaria. Eso es quizás lo mejor que se puede hacer con los datos disponibles. Por tanto, considerando los marcos históricos en el desarrollo del PT (Meneguello, 1989;

Keck, 1992), mi hipótesis es que el «trabajador cualificado» debería estar positivamente asociado con el *petismo*, mientras que el «militar o policía» y el «pequeño empresario» deberían estar negativamente asociados con el *petismo*. No tengo fuertes expectativas *a priori* sobre las otras categorías.

La segunda hipótesis pretende descubrir si la evaluación retrospectiva de la administración Fernando Henrique Cardoso está relacionada con el *petismo*. Desde su fundación hasta ganar el control del gobierno, el PT ha sido un oponente fuerte de todos los gobiernos brasileños. Diversos analistas han demostrado que la evaluación de los brasileños sobre el *Plan Real* de Cardoso fue un fuerte determinante del voto en las elecciones de 1994 y 1998, ganadas por Cardoso (Baker, 2002; Carreirão, 2002). Teniendo eso en cuenta, espero que el *petismo* esté negativamente asociado con la evaluación retrospectiva de la administración Cardoso.

La tercera hipótesis asocia la evaluación afectiva de los ciudadanos sobre Lula con ser o no *petistas*. En todo el mundo, la evaluación que los votantes tienen de los líderes políticos juega un papel importante en la formación de la identificación partidaria. Quizás de modo obvio, espero que los votantes que evalúan a Lula positivamente sean *petistas* con mayor probabilidad. Y más importante, utilizando técnicas multivariadas podremos revelar el «peso relativo» del personalismo comparado con otras variables.

La autoubicación ideológica de los electores también debería afectar la identificación partidista. Singer (1999) formuló un argumento similar. Él sostuvo que la ubicación de los votantes en la escala izquierda-derecha define de modo crucial las elecciones presidenciales brasileñas. Sin embargo, Almeida y Young (2002) han criticado severamente a Singer por sus fundamentos metodológicos. Tiendo a ponerme de acuerdo con Almeida y Young (2002), pero la hipótesis que relaciona autoidentificación de izquierda con el *petismo* aun así merece exploración. Por eso incluyo esa variable y mido su impacto relativo, además de comentar qué es lo que pasa cuando se excluye la «autoubicación ideológica», dada la posibilidad de que esa variable esté correlacionada con otras.

También con frecuencia algunos analistas asocian la afiliación a ciertas categorías sociales o grupos con el comportamiento electoral o la identificación partidista. Por ejemplo, la teoría de Lipset y Rokkan (1967) sostiene que *cleavages* históricos que dividen las sociedades tienden a orientar la formación de los sistemas de partidos y por tanto del comportamiento electoral. Otros analistas han argumentado (Mainwaring, 1999) que Brasil no tiene ese tipo de *cleavages* y que el sistema de partidos contemporáneo tampoco tiene fuertes lazos de continuidad con periodos anteriores de democracia competitiva, en contraste con los sistemas de partidos vecinos, como los de Chile, Argentina y Uruguay, por ejemplo.

A pesar de esa crítica, no deberíamos asumir que intereses sociales en particular no están relacionados con el *petismo*. Por ejemplo, los activistas de la base comunitaria católica juegan un papel clave en la formación del PT (Keck, 1997, 1998). En contraste, aunque el PT tenga pocos líderes cristianos y evangélicos prominentes (como la senadora por Río de Janeiro y ex ministra Benedita da Silva), la mayoría de los líderes evangélicos está aliada a otros partidos, en particular el PL, que ganó una posición de

destaque en la legislatura brasileña como el refugio de los pastores evangélicos transformados en políticos. Dadas las diferencias entre evangélicos y católicos, podemos formular la hipótesis de que sea relativamente menos probable que los evangélicos se identifiquen con los *petistas*, mientras que es más probable que los católicos se identifiquen con el PT.

Algunas otras características también pueden ser importantes. La raza por supuesto forma la vida de todos los brasileños. Almeida (1998: 54) sugiere que es más probable que los no blancos estén a favor de Lula y del PT por la histórica posición del partido y de su líder contra la tradicional jerarquía social brasileña. En términos de sexo, la afinidad política del PT con movimientos sociales, inclusive con movimientos de mujeres, sugiere la hipótesis de que las mujeres tienen mayor probabilidad de ser *petistas* que los hombres (Macaulay, 2003). Diferencias entre generaciones también pueden estar asociadas con el *petismo*; directores de encuestas desde hace mucho observan que los votantes de mayor edad tienen aversión a apoyar el PT.

Finalmente, la clase social puede ser importante. Lula, un inmigrante del nordeste que ha tenido relativamente poca educación formal, emergió de las clases populares. Por tanto, por un lado se puede formular la hipótesis de que es más probable que votantes de clases bajas sean *petistas*. Por otro lado, el PT se desarrolló como partido de la clase media organizada, que está más integrada a la sociedad que a las masas pobres excluidas, en especial si consideramos la asociación del partido con el sector sindical formal y el dominio de profesionales de clase media entre aquellos elegidos a cargos públicos con la marca del PT (Rodrigues, 2002). Por tanto, también podemos formular la hipótesis de que es más probable que los votantes de clase media sean *petistas*. Utilizaré la renta familiar para testar esas hipótesis contradictorias. También exploraré la conexión potencial entre otros dos indicadores de *status* social —educación y conocimiento político—. Si el PT de verdad se ha transformado en un partido de clase media, entonces esperamos que esas dos variables estén positivamente asociadas con el *petismo*.

Ahora debo ocuparme de diversas variables adicionales que observadores de Brasil pueden suponer que estuviesen asociadas con el *petismo*. El crecimiento del PT ha sido por largo período asociado con «nuevas» formas de acción social, desde el nuevo sindicalismo hasta los nuevos movimientos sociales (Keck, 1992) y con el fomento de formas de participación democrática que difieren del modelo tradicional (Baiocchi, 2003). Aunque el atractivo electoral del PT sea heterogéneo, Nylen (2000: 141) caracteriza su atractivo contemporáneo como resultado de tres líneas básicas: un esfuerzo para reducir las obvias desigualdades sociales de Brasil; un foco en el buen gobierno y en el ejercicio de la ética y un deseo en «transformar la cultura política paternalista a través de la participación política popular y del poder ciudadano».

Uno puede traducir la caracterización de Nylen sobre el atractivo del PT en hipótesis derivadas de cuestiones de ESEB. Primero, en términos de esfuerzo sobre la reducción de las desigualdades sociales y económicas, aunque la encuesta no tenga una pregunta directa sobre eso, sí tiene una serie de cuestiones políticas sobre el apoyo de los brasileños a la intervención del gobierno en la economía, en la regulación de la

economía por el gobierno y en el nacionalismo económico. A partir del consenso común se podría formular la hipótesis de que el *petismo* debería estar positivamente correlacionado con esos sentimientos. Segundo, en términos del foco del partido en buen gobierno y en el ejercicio de la ética, uno puede formular la hipótesis de que los simpatizantes del PT tendrían un bajo grado de apoyo a prácticas políticas clientelistas con relación a los demás brasileños y que ellos también manifestaron un bajo nivel de apoyo al concepto de *rouba-mas-faz*². Ambos conceptos son medidos por los índices contruidos en ESEB.

Por fin, existen diversas formas de expresar la línea característica del PT definida por su deseo de transformación de la cultura política brasileña. Mi hipótesis en ese caso es que los brasileños que apoyan la libertad de expresión política y que tienen visiones menos jerárquicas de la sociedad tienen mayor probabilidad de ser *petistas* y que los brasileños implicados política y socialmente tienen mayor probabilidad de ser *petistas*. Por fin, el *petismo* debería estar asociado con una creencia creciente en la eficacia de la participación política, o sea, que la participación en la política es un medio eficaz de producir cambios. En contraste, otros brasileños serían más escépticos sobre el potencial de la participación política para producir esos cambios.

IV. ANÁLISIS

Para contrastar las relaciones estadísticas con el *petismo* empleé técnicas multivariantes con el objetivo de evaluar de modo apropiado qué variables son relativamente más o menos importantes. Dada la naturaleza de la pregunta de ESEB sobre identificación partidista, la identificación con el PT no es una opción dicotómica («Yo me identifico con el PT» o «Yo no me identifico con el PT»). ESEB hizo dos preguntas. Primero: «¿Usted se identifica con un partido en particular?». Y si la respuesta a la cuestión era «sí», entonces: «¿Qué partido es?». El análisis estadístico explora las correlaciones con la segunda cuestión. Esas cuestiones generan una serie de categorías, en oposición a respuestas binarias («sí/no») o a respuestas en escala ordinal como las que se pueden jerarquizar entre cero y cien o algún otro tipo de escala.

El método estadístico apropiado para explorar cuestiones con respuestas categóricas tiene que permitir múltiples categorías para la variable dependiente. Utilizo la regresión logística multinomial con desviaciones típicas robustas. Para los correlatos del *petismo*, el modelo de regresión incluye categorías para los cuatro partidos con mayores bases partidistas tal y como se informó en la Tabla III: PT, PSDB, PMDB y PFL, así como categorías para «Otras» identificaciones partidistas y «Ninguna» identificación partidista. «Ninguna identificación partidista» sirve como una categoría de referencia. En la Tabla IV muestro solamente los resultados para el *petismo* (ver Samuels, 2004b, para una exploración general de la identificación partidista en Brasil). Para este modelo usé

2. Expresión brasileña utilizada para designar a los gobernantes que estafan a las arcas del Estado pero realizan obras públicas y proyectos a menudo clientelistas (N. del T.: nota del traductor).

la sustitución por la media para generar los valores perdidos³. La Tabla IV presenta los resultados:

TABLA IV
 RESULTADO DE LA REGRESIÓN LOGÍSTICA MULTINOMINAL

VARIABLE INDEPENDIENTE	COEFICIENTE (DESVIACIÓN TÍPICA)
Agricultor	-0,654 (0,421)
Pequeño empresario	-0,309 (0,406)
Ama de casa	-0,012 (0,279)
Sector informal	0,088 (0,380)
Profesional liberal	-0,352 (0,308)
Militar o policía	-0,492 (0,669)
Trabajador cualificado	0,055 (0,310)
Trabajador no cualificado	0,076 (0,231)
Jubilado	0,145 (0,318)
Estudiante	0,084 (0,303)
Desempleado	-0,025 (0,280)
Evaluación sobre la administración FHC	-0,142 (0,040)***
Opinión sobre Lula	0,375 (0,043)***
Autobicación izquierda-derecha	-0,091 (0,021)***
Católico	0,086 (0,199)
Evangélico	0,090 (0,237)
No blanco	0,129 (0,134)
Mujer	-0,129 (0,147)
Edad	-0,007 (0,006)
Renta familiar	-0,001 (0,001)
Educación	0,038 (0,018)*
Conocimiento político	0,129 (0,037)***
Intervención del gobierno	0,013 (0,011)
Regulación por el gobierno	-0,009 (0,015)
Nacionalismo económico	0,009 (0,014)
Apoyo al clientelismo	-0,021 (0,013)
Apoyo al <i>rouba-mas-faz</i>	-0,011 (0,008)
Libertad de expresión	-0,023 (0,017)
Valores jerárquicos	0,020 (0,023)
Participación electoral	0,201 (0,051)***
Participación no electoral	0,178 (0,045)***
Eficacia de la participación	0,137 (0,064)*
Constante	-5,142 (0,888)***

*p > 0,05; **p > 0,01; ***p > 0,001.
 Pseudo-r²: 0,2125.
 Log pseudo-likelihood: -2061.6186.

3. La atribución por medio del programa AMELIA (J. HONAKER *et al.*, 2000) ha resultado ser impracticable para este modelo: el programa no generaría nuevos valores cuando la variable «categoría laboral» fuera incluida. Véase nota 10 sobre AMELIA.

Aquí me gustaría destacar solamente las variables que no son estadísticamente significativas. Primero, los resultados muestran que la hipótesis que relaciona la categoría de empleo con el *petismo* no tiene soporte de ningún tipo. Por ejemplo, dada la historia del PT, uno podría suponer que pequeños empresarios y militares tendrían «menor» probabilidad de ser *petistas* y que quizás los trabajadores cualificados tendrían «mayor» probabilidad de serlo. Otras hipótesis son posibles, pero su análisis es discutible, puesto que ninguna categoría está relacionada con el *petismo*⁴. Observé también que la renta familiar no tiene relación con el *petismo*. Juntos, estos resultados sobre renta y clasificación de trabajo indican que «la clase socioeconómica no está directamente relacionada con el *petismo*». Uno también puede observar, quizás con una gran sorpresa, que los resultados para todas las demás «categorías sociales» –raza, sexo, religión y edad– tampoco están relacionados con el *petismo*. Por tanto, aunque yo haya sugerido que la afiliación religiosa pudiese estar relacionada con el PT, no es más probable que los católicos sean *petistas*, ni tampoco es menos probable que los evangélicos lo sean. La raza tampoco está relacionada con el *petismo*, en oposición al argumento de Almeida (1994).

También se puede ver que ni siquiera Nysten (2000) debe estar seguro en identificar las principales líneas del atractivo partidario del PT como una organización, puesto que pocos de esos atractivos han resonado suficientemente entre los ciudadanos brasileños como para que estén asociados con el *petismo*. Primero, el atractivo del PT para reducir la desigualdad socioeconómica no está retratado en los resultados de la regresión (aunque quizás eso se deba al formato de la cuestión, que no fue diseñada específicamente para ello). De todas formas, un deseo de mayor influencia del gobierno en la economía y de mayor regulación de la economía y apoyo al nacionalismo económico no están asociados con el *petismo*. Es importante observar que esas tres variables sólo están correlacionadas con la autoubicación en la escala izquierda-derecha a un nivel 0,06 o menor. Además, los brasileños que se oponen a prácticas clientelistas y al *rouba-mas-faz* no tienen mayor probabilidad de ser *petistas*. Por fin y una vez más de modo sorprendente, los brasileños que apoyan la libertad de expresión política y que tienen una visión menos jerárquica de la sociedad tampoco tienen mayor probabilidad de ser *petistas*⁵.

4. «Trabajo público» fue utilizado como una categoría de referencia, puesto que los miembros de esta categoría tenían una opinión sobre Lula muy cercana al promedio de todos los brasileños.

5. En otro trabajo (D. SAMUELS, 2004) descubrí que la juventud y la aversión al clientelismo y a la corrupción también estaban asociadas al *petismo*. Aquellos resultados surgieron porque utilicé un modelo de regresión diferente, así como procedimientos estadísticos diferentes. En este artículo, debido a un deseo de testar la relación entre la clasificación de trabajo y el *petismo*, empleé el método de la sustitución por la media, en vez de múltiples atribuciones para datos perdidos. En D. SAMUELS (2004), no exploré la relación entre la clasificación de empleo y el *petismo* y, por tanto, confiaba plenamente en la múltiple atribución utilizando el programa AMELIA. Los resultados que presento aquí no son problemáticos en términos de una sobrestimación de relaciones estadísticas, puesto que el hecho de que la sustitución por la media en general resulte en errores del tipo I (descubrir relación donde en realidad no existe), ya que no encuentro relación entre categorías de trabajo y el *petismo* y todas las otras variables que han sido importantes aquí también lo han sido en mi otro trabajo.

Ahora cambiamos a las variables estadísticamente significantes. Podemos ver que las bases del *petismo* parecen estar en los votantes que tienen opiniones negativas sobre la administración Cardoso, una opinión positiva sobre Lula, una identificación con la izquierda, un mayor nivel de educación y de conocimiento político, una creencia en la eficacia de la participación política y un deseo de actuar bajo sus creencias a través de actividades políticas electorales y no electorales. Los factores claves para definir quién es y quién no es *petista* parecen estar relacionados con el tercer aspecto sugerido por Nylén (2000) sobre los atractivos del PT, eficaz entre aquellos brasileños que exhiben un deseo de «transformar la cultura política paternalista de Brasil a través de la participación política popular y del poder ciudadano».

Si consideramos estos hallazgos, el próximo paso es descubrir la «importancia relativa» de cada variable estadísticamente significativa. En el siguiente modelo de regresión incluyo solamente aquellas variables que han sido estadísticamente significantes al nivel 0,05 o mejor, de la Tabla IV: evaluación retrospectiva de la administración FHC, opinión sobre Lula, ubicación en la escala izquierda-derecha, eficacia del voto, conocimiento político, participación política, participación no política y educación. Para este modelo usé el programa AMELIA para atribuir valores perdidos a los datos (Honaker *et al.*, 2000). Eso ha producido mejores resultados (estadísticamente hablando) que el método de la sustitución por el promedio (las desviaciones típicas producidas por AMELIA, a través de atribución múltiple, tienen menor probabilidad de resultar en un error de tipo I –encontrar una relación significativa donde en realidad no existe)–⁶.

Los coeficientes logarítmicos son difíciles de interpretar porque no representan un efecto lineal tras la suma de «más otra unidad» a la variable independiente sobre la variable dependiente. Como ya sabemos que todas las variables del modelo son estadísticamente significantes y estamos interesados en descubrir su impacto relativo, en vez de presentar los resultados de la regresión como en la Tabla IV emplearé un procedimiento que permite comparaciones fáciles de los impactos relativos de cada variable. Eso incluye el uso del módulo CLARIFY para el paquete estadístico STATA 8.0 (King *et al.*, 2000; Tomz *et al.*, 2003)⁷. CLARIFY toma los coeficientes de regresión del modelo logístico y calcula la probabilidad estimada de obtener cada uno de los resultados sobre la variable dependiente, dado un conjunto de parámetros para las variables independientes. Así, por ejemplo, el modelo inicial de regresión puede predecir que la probabilidad de que un brasileño sea *petista* es de 0,20; lo que significa que el modelo predice que uno de cada cinco brasileños son *petistas*.

CLARIFY no sólo predice probabilidades para cada resultado sobre los valores del conjunto de datos, sino que también permite al investigador calcular el impacto de «cambiar» los valores de la variable independiente sobre las probabilidades estimadas para

6. Véase G. KING *et al.* (2001) para una discusión sobre por qué AMELIA es mejor que otros métodos para trabajar con datos perdidos, como son *listwise deletion* y la sustitución por la media.

7. CLARIFY no funciona con SPSS. Obviamente, es posible calcular las probabilidades estimadas a mano, pero el procedimiento resulta ser incómodo. Véase G. KING *et al.* (2000) sobre el uso de CLARIFY.

obtener cada resultado. Por ejemplo, suponga que nos gustaría saber el impacto de la educación sobre la probabilidad de que un brasileño sea *petista*, lo primero que deberíamos hacer sería fijar todas las variables por sus valores promedio y obtener una predicción de referencia. Entonces diríamos a CLARIFY que cambiara solamente el valor de la educación de la media para el máximo y entonces le ordenaríamos que calculara el cambio en la probabilidad de ser un *petista*. Haciendo eso para todas las variables, o por lo menos para todas las estadísticamente significantes, uno puede estimar el impacto relativo de cada una.

Así, en la Tabla V presento los cambios en las probabilidades estimadas para las variables independientes que han sido estadísticamente significantes en el modelo de la Tabla IV. Inicialmente, fijé todas las variables independientes por su valor promedio. La primera línea de la tabla presenta la probabilidad estimada de referencia de que un brasileño sea *petista* a partir de ese escenario. En definitiva, ésta es la probabilidad de que un brasileño con características «promedio» para todas las variables en el modelo sea un *petista*. Los valores en las celdas representan el cambio en la probabilidad estimada de ser un *petista* resultante únicamente del cambio en el valor de la variable independiente desde el promedio a su máximo, mientras todas las otras son mantenidas en sus promedios. Los valores en las celdas pueden, por tanto, variar de $-1,00$ a $+1,00$ y pueden ser leídos como porcentajes.

TABLA V
CAMBIOS EN LA PROBABILIDAD ESTIMADA DE *PETISMO*

	<i>PETISMO</i>
PROBABILIDAD DE REFERENCIA	
Opinión sobre Lula	+0,649
Ubicación izquierda-derecha	-0,159
Participación no electoral	+0,146
Educación	+0,083
Conocimiento político	+0,081
Evaluación retrospectiva de FHC	-0,079
Eficacia del voto	+0,066
Participación electoral	+0,055

La variable más importante en términos de impacto total sobre la posibilidad de ser un *petista* parece ser la opinión de los brasileños sobre Lula. El resultado indica que la predicción aumenta casi un 65% para un brasileño que clasifica a Lula con un «10» en una escala de 0-10, que si lo comparamos con un brasileño que lo clasifica con un «5» en la misma escala. Ese resultado no es sorprendente, dada nuestra expectativa inicial de que aquellos a quienes les gusta Lula tendrían mayor probabilidad de ser *petistas*. La siguiente variable más importante es la ubicación ideológica en la escala izquierda-derecha. Aquí, dado el debate entre analistas de la política brasileña sobre el impacto relativo del personalismo y de la ideología en el comportamiento electoral, debo

comparar el impacto relativo de esas dos variables antes de continuar discutiendo otras variables estadísticamente significantes.

La forma de comparar el impacto relativo de las dos variables es la siguiente. Primero, fijamos todas las variables en sus valores promedio y obtenemos la predicción de referencia. Entonces, obtenemos la probabilidad de ser un *petista* cuando todas las variables de la Tabla V están fijadas en los valores de la «máxima probabilidad de ser *petista*». O sea, podemos ordenar a CLARIFY que fije la evaluación retrospectiva a su valor mínimo (anti-FHC), opinión sobre Lula a su valor máximo, izquierdismo a su valor mínimo (el valor «más izquierdista»), etc.; para todos los brasileños y entonces ordenar al programa que estime la probabilidad de que un brasileño con aquellas características sea un *petista*. A continuación, podemos cambiar los valores de cada una de las variables para medir el impacto relativo del cambio en una variable particular sobre la predicción. La Tabla VI presenta diversos escenarios:

TABLA VI
 PROBABILIDADES ESTIMADAS SIMULADAS DE PETISMO

SIMULACIONES	PROBABILIDAD ESTIMADA
Todas las variables en el promedio (referencia)	0,138
Opinión sobre Lula y ubicación izquierda-derecha en el promedio	0,785
Todas las otras variables en su máxima probabilidad y opinión sobre Lula en el promedio	0,892
Todas las otras variables a su máxima probabilidad y ubicación izquierda-derecha en el promedio	0,989
Todas las variables a su máxima probabilidad	0,996

La probabilidad de referencia de que un brasileño «promedio» sea un *petista* es de aproximadamente un 13,8%. La última línea presenta la probabilidad estimada cuando todas las variables son fijadas a sus valores de «máxima probabilidad de ser *petista*». La simulación claramente posee fuertes poderes de predicción: utilizando solamente esas variables, se puede predecir una identidad con el PT en casi el 100% de las veces. O sea, en el mundo real, un brasileño con esas características será casi siempre un *petista* (debo recordar al lector que las otras posibles categorías que la regresión podría predecir incluyen *pefelista*, *pemedebista*, *pesedebista*, otro partido y sin identidad partidaria).

Von Mettenheim (1995), Carreirão (2002), Almeida (2004) y otros analistas han sugerido que el personalismo es quizás la variable más importante para explicar las elecciones brasileñas. En contraste, Singer (1999) sugirió que las afinidades ideológicas son más importantes. ¿Cuál es la importancia relativa de la autoubicación en la escala izquierda-derecha y de la simpatía de tipo personalista por Lula en el *petismo*? La cuestión de la importancia de la ideología parece ser particularmente importante en el caso del *petismo* y las simulaciones nos permiten evaluar esos argumentos. Si fijamos la opinión sobre Lula a su promedio y fijamos el valor izquierda-derecha por su promedio, pero ponemos todas las demás variables estadísticamente significantes en sus valores de «máxima probabilidad de ser *petista*», vemos en la línea dos de la Tabla VI que la predicción del *petismo* es de aproximadamente 79%. Eso indica que si uno considera la indiferencia sobre Lula y ninguna inclinación ideológica en particular, un brasileño con todas

las demás características *petistas* probablemente se identificará como *petista* en aproximadamente el 79% de los casos.

La diferencia entre la segunda y la última simulación revela cuanto sobra para ser explicada la identificación con el PT, utilizando personalismo e ideología y dejando todo lo demás igual. Para comparar el impacto relativo de esas dos variables simularé la adición de cada una separadamente. La tercera simulación muestra el aumento en la predicción cuando nuestro brasileño hipotético permanece indiferente a Lula pero es un izquierdista de línea dura. La predicción sobre el *petismo* aumenta de 79% a aproximadamente 89%, lo que significa que cuando las variables asumen esos valores, casi nueve de cada diez brasileños se identificarían como *petistas*. La simulación siguiente hace lo contrario. Le da a nuestro brasileño imaginario el valor promedio respecto a ideología y el máximo en cuanto a su evaluación sobre Lula. La predicción aquí es casi 99%, mucho mejor que la simulación en la cual el izquierdismo fue maximizado pero el vínculo personalista con Lula fue mantenido en su promedio.

Los escenarios muestran que la «opinión sobre Lula» tiene un efecto mucho mayor si un brasileño es *petista*, que la identificación de los brasileños con el izquierdismo. El personalismo tiene un impacto mayor que la ideología en términos de las *bases do petismo*. Sin embargo, esa conclusión debe ser puesta en perspectiva con relación a los otros partidos de Brasil. Observé que se puede predecir cuándo un brasileño será un *petista* en casi el 80% de los casos, incluso sin ninguna de las respuestas relacionadas a la opinión sobre Lula o su autoubicación ideológica. En otro trabajo demostré que no se puede predecir la identificación partidaria para ninguno de los otros grandes partidos de Brasil con la misma precisión que lo hacemos para el PT y que el personalismo juega un papel mucho más importante que la identificación partidaria para los otros partidos si se compara con su papel para el PT. Por tanto, aunque el personalismo efectivamente juegue un papel en la formación del *petismo*, su papel es mucho más limitado que en otros partidos. Además, la identificación izquierda-derecha fue irrelevante para las bases de la identificación partidista en partidos como PFL, PMDB y PSDB; lo que significa que ella sólo es importante para el PT (Samuels, 2004b).

Me gustaría volver al análisis de la Tabla V. Después de la ubicación izquierda-derecha, vemos que los brasileños que están más involucrados en actividades de «participación no electoral» tienen un 15% más de probabilidad de ser *petistas*. El tipo de actividades que han sido incluidas en la construcción del índice de «participación no electoral» incluyen pertenencia a sindicatos y movimientos sociales y participación en movimientos de comunidad. Los brasileños que están más involucrados en la política electoral que el promedio tienen más probabilidad de ser *petistas*, así como los brasileños más educados y que a la vez también tienen un interés por la política (conocimiento político). Vemos que los brasileños que tienen una visión positiva de la eficacia de la participación política —que su participación puede hacer la diferencia— tienen mayor probabilidad de estar identificados con el PT. Esos resultados sobre participación política y el valor percibido de esa participación quizás no sean sorprendentes, dada la histórica relación del PT con los movimientos sociales y su énfasis en el poder ciudadano. Por fin, y no de modo sorprendente, los brasileños que tenían una visión negativa

de la administración de Fernando Henrique Cardoso tienen mayor probabilidad de ser *petistas*. Eso una vez más no sorprende, aunque muchos analistas no asociarían factores de corto plazo como la «evaluación retrospectiva» con una disposición psicológica como es la identificación partidista. Eso merece una mayor exploración posterior.

V. CONCLUSIÓN

Este artículo intentó descubrir las bases del *petismo*. Los *petistas* difieren de los otros brasileños de maneras específicas: aunque ellos no difieran sustancialmente en términos de posiciones políticas o su apoyo u oposición al clientelismo o al *rouba-mas-faz*; difieren en el sentido de que tienen una probabilidad mucho mayor de actuar de modo distinto al de los demás brasileños. En especial, los *petistas* actúan como si se opusiesen a las formas tradicionales de hacer política, como es el clientelismo, y como si no apoyasen las normas culturales tradicionales entre los brasileños, como la visión jerárquica de la sociedad; aunque no expresen actitudes ampliamente diferentes sobre esos tópicos en respuestas de encuestas. Los *petistas* no solamente creen que la participación individual en política puede hacer la diferencia, sino que también actúan bajo esa creencia. En contraste, otros brasileños tienen, a la vez, menor probabilidad de creer que la participación en la política puede hacer alguna diferencia, sino que ellos tienen menor probabilidad de superar el escepticismo sobre el involucramiento político a través de un mayor compromiso con la política. Sugiero que el nivel superior de educación de los *petistas* y su interés por la política comparado al de los demás brasileños deriva de sus creencias y acciones políticas. La educación puede ser el «primer paso» hacia el desarrollo del *petismo*, mientras que el involucramiento político y social son la manifestación de las disposiciones psicológicas y más «un último paso» hacia la afirmación de una identidad próxima al PT.

A muchos les gustaría saber si Lula es «mayor» o no que el PT y, por tanto, el grado en que el *petismo* es una función de un vínculo personalista con el líder individual más importante del PT. Creo que el personalismo caracteriza al *petismo* en un grado considerable. Sin embargo, descubrí en otro trabajo que el personalismo es relativamente poco importante para el *petismo*, si se compara la importancia del personalismo en otros partidos (Samuels, 2004b). Además, merece destacar el hecho de que no nos haga falta el personalismo para caracterizar de modo adecuado a un *petista* y que se pueda predecir de modo preciso quién será o no será *petista* incluso si uno no incluye los sentimientos de los brasileños sobre Lula⁸.

8. De todos modos, la probabilidad estimada de identificar a alguien como *petista* aumenta fuertemente al modificar la evaluación sobre Lula desde su promedio a su máximo debido al alto grado de polarización sobre Lula. Los *petistas* tienen obviamente evaluaciones positivas sobre su líder. Pero existe una variación mucho más amplia en las demás variables que están, sin embargo, relacionadas con el *petismo* de manera estadísticamente significativa.

La importancia de la popularidad de Lula para el *petismo* tiene implicaciones sustanciales para el futuro del PT. Lula sigue siendo el único líder del PT que puede atraer adeptos en mayor número que su partido. Tras su salida del escenario, podemos predecir no únicamente una sucesión difícil de liderazgo, sino también algunos problemas en términos de la capacidad del partido de preservar militantes y por tanto seguir creciendo electoralmente. El partido no está totalmente libre de su conexión con un único líder político, como en el caso de los EE.UU., donde cada uno de los mayores partidos políticos puede contar con un número más o menos amplio de candidatos presidenciales competitivos sea quien sea el candidato. Claro está que, con relación a los otros partidos, la situación del PT es bastante buena. O sea, los otros partidos dependen mucho más de personalidades políticas para mantener un mínimo nivel de identificación partidista con su electorado. En definitiva, una cuestión crucial para una investigación futura es el nivel en que el personalismo se mantendrá como elemento de identificación con el PT.

Las conclusiones generales tienen implicaciones adicionales para el futuro del *petismo*. La ideología de izquierda, que el partido abandonó completamente, tiene un impacto muy limitado sobre si los brasileños se identifican como *petistas*. El *petismo* tampoco tiene una clara relación con posiciones políticas específicas y no está relacionado con clase social. Si el *petismo* fuese mayoritariamente una función de esas tres variables (ideología, posiciones políticas y clase), el crecimiento del PT estaría severamente limitado. Es por esa razón que muchos brasileños tienen posiciones políticas débiles, tienen poco conocimiento específico sobre políticas en particular y no tienen una clara conciencia de clase.

Sin embargo, el *petismo* parece atravesar clases sociales y categorías hasta un cierto grado. La única «categoría social» asociada con el *petismo* es el nivel de educación. Sugiero que la educación quizás esté vinculada con un deseo de obtener conocimiento político, que a su vez está asociada a un deseo de participar en la política y una creencia de que la acción individual puede hacer la diferencia. En general, los datos de ESEB indican que la educación camina junto con una creencia en la eficacia de la participación, así como con un creciente involucramiento en actividades sociales y políticas. Una vez que esos factores estén asociados con el *petismo*, sugeriran que el crecimiento del nivel de educación en Brasil va a generar apoyo al PT. Sin embargo, esa conclusión deja mucho a ser conocido sobre las bases del *petismo*. Investigaciones futuras deberían esforzarse para entender más claramente los contextos específicos en los cuales la identificación partidaria con el PT surge en los diferentes niveles sociales en Brasil.

VI. BIBLIOGRAFÍA

- ALMEIDA, Alberto. *Comportamento Eleitoral e Ideologia*. Paper presented at the 2001 meeting of the anpocs. Caxambú, 2001.
- *Estudo Eleitoral Brasileiro. SPSS database*. Rio de Janeiro: Fundação Getúlio Vargas, 2003.
- *A Explicação do Voto nas Eleições Presidenciais de 2002*. Rio de Janeiro: Fundação Getúlio Vargas, 2004.
- ALMEIDA, Jorge. *Como Vota o Brasileiro*. 2ª edición. São Paulo: Editora Xamã, 1998.
- BAIOCCHI, Gianpaolo. *Radicals in Power: The Workers' Party and Experiments in Urban Democracy in Brazil*. London: Zed Books, 2003.
- BAKER, Andy. Free-Market Reform and Presidential Approval: The Politicization of Economic Policy Debates in Brazil. *Dados*, 2002, vol. 45, n° 1, pp. 39-76.
- CARREIRAO, Yan de Souza. *A Decisão do Voto nas Eleições Presidenciais Brasileiras*. Florianópolis/Rio de Janeiro: Editora da UFSC/Editora FGV, 2002.
- CARREIRAO, Yan de Souza y GIL KINZO, Maria d'Alva. Os Partidos Políticos e a Decisão de Voto no Brasil. *Paper presented at the meeting of the Brazilian Political Science Association*. Niterói, 2002.
- CRITERIUM PESQUISAS DE OPINIÃO E AVALIAÇÃO DE POLÍTICAS PÚBLICAS. *Expectativa Governo Lula*. São Paulo: Criterium, 2003.
- ERIKSON, Robert y GOLDTHORPE, John. *The Constant Flux: A Study of Class Mobility in Industrial Societies*. Oxford: Clarendon Press, 1992.
- HONAKER, James; JOSEPH, Anne; KING, Gary y SCHEVE, Kenneth. *Amelia: A Program for Missing Data (Gauss Version)*, 2000. Disponible en: <http://www.gking.harvard.edu/>.
- KECK, Margaret. *The Workers' Party and Democratization in Brazil*. New Haven: Yale University Press, 1992.
- KING, Gary; TOMZ, Michael y WITTENBERG, Jason. Making the Most of Statistical Analyses: Improving Interpretation and Presentation. *American Journal of Political Science*, 2000, vol. 44, n° 2, pp. 347-361.
- LIPSET, Seymour Martin y ROKKAN, Stein. *Party Systems and Voter Alignments*. New York: Free Press, 1967.
- MACAULAY, Fiona. The Purple in the Rainbow: Gender Politics in the PT. En BAIOCCHI, Gianpaolo (ed.). *Radicals in Power: The Workers' Party and Experiments in Urban Democracy in Brazil*. London: Zed Books, 2003, pp. 176-201.
- MAINWARING, Scott. *Rethinking Party Systems in the Third Wave of Democratization: the Case of Brazil*. Stanford: Stanford University Press, 1999.
- MENEGUELLO, Rachel. *PT: A Formação de um Partido, 1979-1982*. São Paulo: Paz e Terra, 1989.
- NYLEN, William. The Making of a Loyal Opposition: The Workers' Party (PT) and the Consolidation of Democracy in Brazil. En KINGSTONE, Peter y POWER, Timothy (eds.). *Democratic Brazil: Actors, Institutions, and Processes*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 2000, pp. 126-143.
- OPINIÃO PÚBLICA. Encarte Tendências. *Opinião Pública*, 2003, vol. 9, n° 2, pp. 119-167.
- RODRIGUES, Leôncio Martins. *Partidos, ideologia e composição social: Um estudo das bancadas partidárias na Câmara dos Deputados*. São Paulo: Edusp, 2002.
- SAMUELS, David. From Socialism to Social Democracy? Party Organization and the Evolution of the Brazilian Workers' Party. Forthcoming. *Comparative Political Studies*, 2004a.
- *Sources of Mass Partisanship in Brazil*. Unpublished, University of Minnesota, 2004b.
- SINGER, André. *Esquerda e Direita no Eleitorado Brasileiro*. São Paulo: Edusp/FAPESP, 1999.

TOMZ, Michael; WITTENBERG, Jason y KING, Gary. *CLARIFY: Software for Interpreting and Presenting Statistical Results*. Version 2.1 Stanford University, University of Wisconsin and Harvard University. January 5, 2003. Disponible en: <http://www.gking.harvard.edu>.

VON METTENHEIM, Kurt. *The Brazilian Voter: Mass Politics in Democratic Transition (1974-1986)*. Pittsburgh: The University of Pittsburgh Press, 1995.